

Iglesia que mira al futuro

Digamos que desde unos siglos a esta parte, los cristianos estamos como atenazados. Hay que mirar a la historia de cara para darnos cuenta de que desde hace *muchísimo tiempo* el evangelio ya no es lo que era excepto para unos pocos. La mayoría de los cristianos estamos demasiado apartados de lo que Jesús quiere y nos pide cada día. Unas veces por influencia de la política, otras veces por la del dinero y la comodidad, y otras, no pocas, por nuestra propia conveniencia. ¿Dónde quedan aquellos tiempos de corazón encendido, de vida interior rica y profunda, de verdadero ardor al anunciar el evangelio no sólo con las palabras sino también con los hechos y con las actitudes? ¿Dónde están aquellos tiempos? No nos engañemos. La primera Iglesia no era perfecta, ni muchísimo menos, pero, sin embargo, tenía ganas de avanzar, de encontrar nuevos caminos, ganas de buscar y encontrar a Cristo muerto y resucitado por todos nosotros. ¡Estos son otros tiempos!

Nuestra Iglesia de Ciudad Real lleva un par de años en periodo de reflexión ¿y qué? Iglesia que mira al futuro, que quiere buscar nuevos caminos. De nada va a servir si simplemente son años de pensar mucho y bien, pero sólo pensar. Digamos que vivimos momentos de gracia porque se nos da la oportunidad de recuperar todo aquello que teníamos perdido y que dábamos por irre recuperable. Estos tiempos son otros tiempos pero perfectos para lo que los cristianos pretendemos:

anunciar el evangelio. Muchas veces, la mayoría, nos quedamos parados, no sabemos por donde "tirar". Hoy la Iglesia nos pide nuevas cosas y no sólo ella, la gente nos pide continuamente nuevas respuestas a sus preguntas y tenemos que saber dárselas. Tanto dolor y sufrimiento en el mundo exige que nosotros nos pongamos en camino. ¡Dejemos atrás otros tiempos que no fueron ni mejores ni peores, simplemente son pasado y, precisamente por eso, nos iluminan y nos enseñan!

Un Evangelio siempre nuevo, unas actitudes siempre nuevas, unas respuestas mejores a las preguntas de siempre. Somos cristianos seguidores de Jesús y debe ser una profunda alegría ver como nuestra Iglesia quiere hacerse joven, quiere caminar al ritmo que marca el mundo. Somos "ciudadanos del cielo" que miran hacia Dios pero no olvidan nunca lo que les rodea.

Comencemos un nuevo camino con ojos nuevos y limpios. Demos lo mejor de nosotros mismos. Es el comienzo de una nueva etapa y no podemos seguir como antes. Jesús de Nazaret, el hombre-Dios que muere por nosotros cada día en cada Eucaristía, nos ofrece lo más profundo que hay en su corazón, el amor, y eso es lo que nos pide a todos y a cada uno. Ojalá y todos nos sintamos Iglesia; ojalá y todos construyamos la Iglesia que Jesús quiere; ojalá que nuestro ser cristianos sea ejemplo y camino para el resto de los hombres y de las mujeres del siglo XX.

Miguel A. Jiménez

Confiar no es cerrar ciegamente los ojos a la realidad y tragarnos sin más lo que se nos diga; confiar es aceptar nuestra limitación aquí y ahora.

